

la situación de la patria, y los peligros inminentes que amenazan al trono y á las instituciones que nos rijen.

Yo les debo un tributo de verdad, y voy á pagársele. Proscrito, fugitivo, objeto de un rencor implacable, mi voz encontrará acogida en todos los pechos generosos. Mi voz no es la de un general que al frente de un ejército numeroso y aguerrido pretende dictar leyes al trono y á los pueblos, sin haber dado firmeza y solidez al uno, sin haber proporcionado á los otros la paz por que suspiran.

Seré preciso en mis observaciones y para ello analizaré una tras otra las dos esposiciones del conde de Luchana.